

Allí te encontré, Señor

Tabor



Grupos Maristas de Encuentro

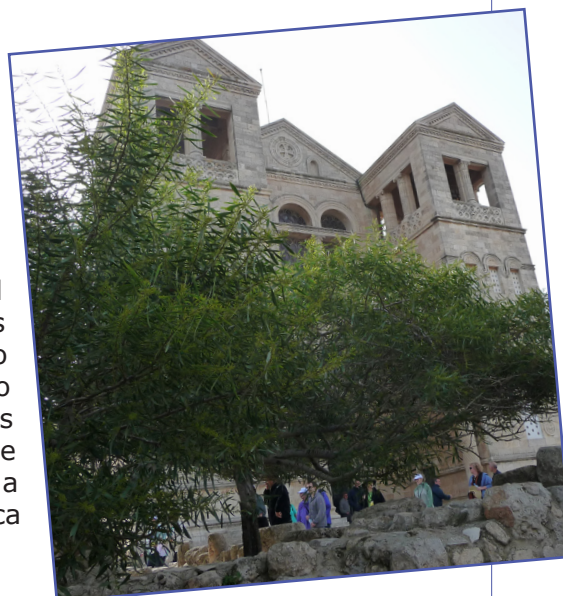
Cómo mirar la realidad

Jesús se revela a sus amigos en el Tabor. Él es el cumplimiento de las esperanzas de Elías, Él es el nuevo Moisés. Y, cuando menos claro lo tienen Santiago, Pedro y Juan, Jesús les explica: sí, por eso voy a Jerusalén, a jugarme la vida. Ese es nuestro Mesías, el Hijo de Dios. Pero sus amigos se escandalizan. No tienen ojos para ver que el de la cruz es el mesías. Ese y no otro.

Caminando por tierra sagrada

Podemos comenzar echando la vista atrás. Moisés y Elías se encontraron con Dios en el monte Horeb. El universo simbólico de la Biblia conecta el monte con la máxima cercanía de Dios. Subir a ellos equivale a escuchar la voz de Dios. De hecho, como recuerda uno de los salmos bíblicos al referirse a Dios como creador: «*Tú creaste el norte y el mediodía, el Tabor y el Hermón exultan en tu nombre*» (89, 12). El monte es un testimonio de la presencia divina en nuestro mundo, que nos invita a escaparnos de lo cotidiano para sumergirnos en el regazo de Dios.

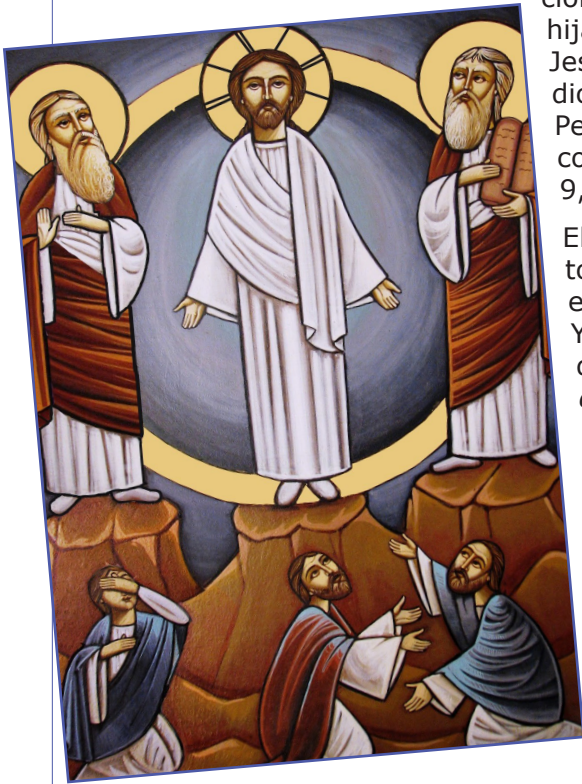
Según la tradición, fue en el monte Tabor, situado a unos quince kilómetros del Mar de Galilea, aquella «*montaña alta*» donde Santiago, Pedro y Juan experimentaron la transfiguración de Jesús. Hoy en día este monte es conocido como el de la Transfiguración. En su cima nos encontramos con una bella basílica católica, que forma parte de un monasterio franciscano, que lleva el nombre de este episodio evangélico. Otros consideran que este episodio se produjo realmente en el monte Hermón. Sea como sea, poco nos importan ahora estos debates bizantinos sobre localizaciones, el monte Tabor nos habla a nosotros y nos habla a nuestra experiencia de Dios. ¿Qué significa lo que sucedió entonces allí?



Provincia Ibérica

Una historia de sabiduría cristiana

En el monte Tabor, los tres discípulos más cercanos descubrieron el auténtico rostro de su Maestro. De entre los Doce, Pedro, Santiago y Juan son los que están presentes en momentos muy significativos de la vida de Jesús: la transfiguración, la oración en el huerto y la resurrección de la hija de Jairo. Al subir al monte, reconocieron en Jesús el verdadero rostro del Hijo de Dios. El episodio está narrado en todos los evangelios sinópticos. Pero podemos tomar la narración de Marcos para comprender todo lo que se nos quiere decir (Mc 9, 1-13).



El evangelista Marcos sitúa en el centro de su relato la Transfiguración. No es algo casual. Antes de ello, Pedro ha reconocido a Jesús como el Mesías. Y el Evangelio nos lo recuerda con una expresión de profundo significado teológico: «seis días después» o, lo que es lo mismo, tras la revelación definitiva. También es importante, como ya hemos recalcado, el lugar: un monte alto. Como Dios se había encontrado con Moisés en la cima del Horeb, los tres discípulos verán de verdad a Jesús en la cima del monte Tabor. Marcos afirma que entonces se aparecieron Moisés y Elías. Y conversaban con Jesús. Es el momento en el que Jesús aparece como el Mesías anunciado por Elías y como el nuevo Moisés. El brillo resplandeciente de los vestidos nos indica que Dios estaba allí, que Jesús es ese Dios con nosotros. Porque en las tradiciones del Antiguo Oriente,

el brillo estaba relacionado con la divinidad.

Y el Evangelio conecta esta experiencia con la del Bautismo. Una nube, expresión de la divinidad en el libro del Éxodo, les viene a confirmar lo que ya están intuyendo: «Este es mi Hijo amado, escuchadle». Jesús es el Hijo de Dios, aquel al que habían anunciado los profetas. Dios se revela en Jesús. Lo intuyen, sí, pero no lo comprenden totalmente. La reacción de Pedro, como representante de los discípulos, es significativa. Quiere hacer tres tiendas... Quizá no han entendido nada.

Después de esta experiencia, Jesús les pide que no digan nada de lo que han presenciado. No quiere que sus seguidores se dejen llevar por el triunfalismo. Lo importante no es si Él es el Mesías o no, sino el Reino de Dios. Y es que puede que muchos estén esperando a un Dios triunfante que envía a un batallador. La idea mesiánica del contexto estaba estrechamente ligada a la venida de un líder político-religioso que liberaría al pueblo de la opresión. Pero no es eso. Solamente podrán reconocer al verdadero Mesías por el sufrimiento, ese es su servicio y su identidad. Y Jesús les recuerda que Elías, al que identifica con Juan el Bautista, ya ha sido asesinado.

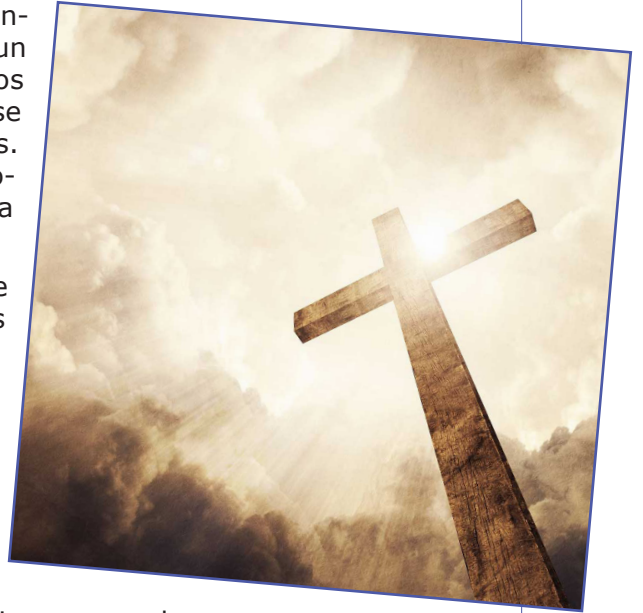
... para nuestra vida

Estamos llamados a ser testigos de la transfiguración cada día, pero no es fácil. Aunque sepamos que necesitamos mirar con los ojos de Dios, a veces se nos olvida. Por esta razón, Cuaresma se inicia con



la lectura de los episodios de las tentaciones y la transfiguración. Son dos hitos que encaminan a Jesús hacia la Pascua:

- La transfiguración, que tan complicada es de entender para nuestra mentalidad del siglo XXI, nos invita a subir a lo alto del monte para escuchar la voz de Dios. Nos estimula a reconocer el verdadero rostro de Jesús. Y desde ahí toda nuestra existencia se transfigura. En el fondo, es una invitación a ponerse las gafas del Dios vivo. Y a no olvidarlas en nuestra bajada del Tabor.
- «No contéis lo que habéis visto». Ese mandato de Jesús a los tres discípulos es un antídoto frente al triunfalismo de tantos creyentes (de entonces y de ahora). No se trata de plantar tres tiendas maravillosas. La cuestión es si estamos dispuestos a poner el mundo en las manos de Dios para que lo acoja en su seno misericordioso.
- La voz de Dios en la transfiguración dirige nuestra atención a las palabras de Jesús («*escuchadle*»). Y todo lo que dice y hace Jesús nos lleva a la Cruz.
- El camino de la cruz es el mismo camino que el de la resurrección. Lo que acontece en Jerusalén no se puede comprender sin lo revelado en Emaús. Y viceversa. La cruz y la resurrección iluminan todos los hechos y las palabras de Jesús. Nos señalan la culminación de su existencia. La cruz es el lugar para responder con plenitud a la pregunta que nos hace Jesús constantemente: «*¿y quién decís que soy yo?*»

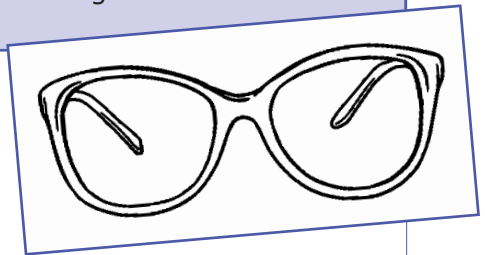


Dinámica para la reflexión

- Después de haber meditado la experiencia del Tabor, podemos comenzar la reunión utilizando la imagen de las «*gafas de Dios*». ¿En qué aspectos de nuestra vida necesitamos ponernos estas gafas? ¿Qué queremos mirar con ellas?
- La experiencia en el monte Tabor nos interpela con una pregunta central que todo creyente debe responder en el tiempo de Cuaresma: ¿qué lugar ocupa la cruz en tu vida? Desde ella, ¿qué puedes ofrecer a la gente con la que te encuentras cada día?

Texto del Evangelio. Mc 9, 2-10

Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «*Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías*». No sabía qué decir, porque estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «*Éste es mi Hijo amado; escuchadlo*». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «*No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos*». Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos»



Momento de oración

Cuando pasamos un rato en oración sentimos que Dios nos cambia el ánimo, que nos sosiega el espíritu, que nos hace desaparecer o disminuir el estrés de nuestra vida. Cuando vivimos la vida en Su compañía, y hacemos las cosas en plural, dejándole un espacio en la tarea, nos volvemos dinámicos, creativos, ágiles, coherentes, solidarios, humanos y más felices... a pesar de todo.

Canción. Escucha (Ain Karem)

Escucha lo que el Señor te pide: es tan sólo que practiques la justicia, es tan solo que ames con ternura, es tan solo que camines humildemente con tu Dios. (Escucha lo que el Señor te pide: que ames con ternura, que camines con tu Dios)

Oración comunitaria. Tabores gratuitos (Florentino Ulibarri)

Señor, hay tantos tabores cotidianos, tabores gratuitos, tabores evangélicos, tabores muy humanos, donde poder encontrarte y encontrarnos en el camino, que hoy me siento envuelto en tu misterio con el corazón y el rostro resplandecidos.

Las personas con espíritu, y las que sufren y lloran por el camino. Los niños que viven, sonrían y besan, y los que tienen un cruel destino.

Los horizontes limpios y abiertos, y los bosques con penumbra y espesos. Manantiales, ríos y fuentes, y los desiertos y oasis de siempre. Las altas cumbres no holladas y las sendas que van y vienen. Los mares que acarician y mecen, y los bravíos que se enfurecen.

Las alboradas frescas y claras, y los rojos y serenos atardeceres. El silencio de la noche que se expande, y el murmullo de las criaturas vivientes. Las blancas salinas que reverberan, y las playas y calas serenas.

El frescor y la paz de las iglesias, y sus obras de arte siempre a la vista. La sonrisa clara de quienes aman, y la despedida de quienes se marchan. Los hijos que se tienen y crecen, y los padres y madres que ejercen.

El lenguaje con que nos comunicamos, y las manos con que nos acariciamos. Las cosas sencillas de siempre sin dogmas, sin comentarios y sin moniciones, y las sorpresas que nos depara cada una de las jornadas.

Se pueden añadir aquellos «lugares o experiencias» que son o han sido lugar de encuentro con Dios para mí, donde he «escuchado su voz». Puede ser haciendo eco de esta oración.

Canción. ¡Háblame! (Kairoi)

Yo siento, Señor, que Tú me amas; yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha,
háblame, que quieres de mí.
Señor, Tú has sido grande para mí, en el desierto de mi vida, háblame.
Yo quiero estar dispuesto a todo,
toma mi ser,
mi corazón es para ti,
por eso canto tus maravillas,
por eso canto tu amor (2)

